

La selección de Antonio J. Ubero

Novela **Ángela Belmar Talón**



De odio y amor

A VECES, DURANTE NUESTRO recorrido vital, nos dejamos arrastrar por situaciones emocionales, mentales o físicas de las que no conseguimos salir por miedo, por comodidad, nos dejamos llevar y optamos por el conformismo. Sin embargo, mientras se discurre por este escenario, algo sucede, el destino, un simple hecho, aparentemente intrascendente, te hace ver que el camino en el que te encuentras no es el correcto; es precisamente en ese momento, cuando empiezas a ser consciente de tu error, cuando comienzas a sentirte incómodo con las circunstancias que te rodean. Justo éste es el punto de partida de esta obra, *Aquella tarde dorada* del escritor **Peter Cameron**, que arranca con la inesperada visita de Omar Razaghi a Ocho Ríos, la mansión donde viven dos de los albaceas del testamento de Jules Gund.

El protagonista de esta novela reside en Kansas y le han concedido una beca para realizar el doctorado escribiendo la biografía del autor uruguayo Jules Gund, fallecido tres años atrás; debido a la negativa de su familia, encargada de gestionar su legado, su novia Deirdre le espolea para que viaje a Uruguay y les convenza, pues en caso contrario se verá obligado a devolver el dinero que le ha dado la universidad y su carrera se verá condenada al ostracismo.

Desde el primer instante en el que pone un pie en este recóndito lugar en el que residen los Gund, Omar se siente fascinado por el entorno, así como por el peculiar y aparentemente apacible equilibrio en el que vive este singular clan com-

puesto por: su hermano, Adam, y su compañero Pete; su mujer y viuda Caroline; y su amante, Arden, a su vez madre de la única hija del escritor, Portia.

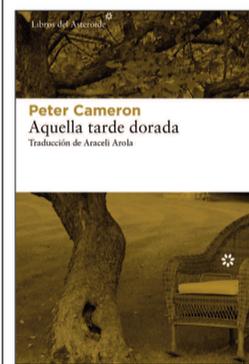
Pero la llegada de Razaghi romperá esta compleja armonía familiar, floreciendo los rencores que arrastran entre ellos, los sentimientos de culpa, e incluso acabará naciendo el amor; pero para ello todos sufrirán al desvelarse y reconocerse en su realidad, la que llevan soportando hace años, la que tiene un inminente fin y la que dará lugar a nuevos sentimientos y a inevitables partidas.

La magia de Cameron en esta novela se encuentra, sin lugar a dudas, en sus diálogos, que le imprimen a *Aquella tarde dorada* ritmo e ingenio, consiguiendo -a pesar de que la obra cuenta con más de cuatrocientas páginas- que en ningún momento asome el tedio. Una cuestión no poco importante.

Si bien la editorial **Libros del Asteroide**, responsable de la edición de esta obra, ha apostado por destacar, de cara a su comercialización, la parte relativa al enamoramiento, convirtiéndola en una comedia romántica, en una simple historia de amor, en mi opinión esa es una trama secundaria de la narración, puesto que este trabajo literario va muchísimo más allá, pues de manera ocurente y sutil ahonda en los matices que tienen los lazos familiares, en la diversidad de las relaciones emocionales y en la complejidad que lleva aparejada la propia existencia. Así que sí, *Aquella tarde dorada* aborda el amor, pero también otros muchos sentimientos de los seres humanos.



El escritor norteamericano Peter Cameron. LISBETH SALAS



El poder de los diálogos

► La magia de Cameron en esta novela se encuentra, sin lugar a dudas, en sus diálogos, que le imprimen a 'Aquella tarde dorada' ritmo e ingenio, consiguiendo -a pesar de que la obra cuenta con más de cuatrocientas páginas- que en ningún momento asome el tedio. Una cuestión no poco importante para una obra de estas características.

PETER CAMERON
Aquella tarde dorada

► Traducción de Araceli Arola
LIBROS DEL ASTEROIDE

Ensayo **Héctor Tarancón**

El alegato póstumo

EN UN PANORAMA COMO EL ACTUAL en el que la lectura, sobre todo la ensayística, está en peligro de extinción, editoriales más independientes, como la barcelonesa **Sans Soleil**, siguen apostando por propuestas más arriesgadas, a la vez que inciden en la calidad de la edición y de una serie de propuestas innovadoras, frescas, que contrarrestan, en cierto modo, la restricción en la recepción originada por el impacto de los grandes sellos editoriales.

En esta ocasión, nos encontramos con *La calavera de Mengele. El advenimiento de una estética forense*, un ensayo de menos de cien páginas en el que **Thomas Keenan** y **Eyal Weizman**, teóricos ligados a la literatura y a los Estudios Visuales, reflexionan sobre cómo la evolución y creciente importancia de la ciencia forense trae como consecuencia una profunda transforma-

ción en el desarrollo de los juicios y la misma naturaleza de las pruebas halladas. Para ello, el punto de partida se sitúa en la corroboración definitiva de la muerte de **Josef Mengele**, oficial de las SS que, durante la Segunda Gran Guerra, dirigió en Auschwitz experimentos con seres humanos.

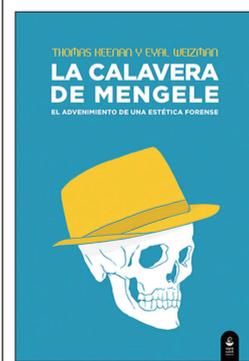
Mientras que con el juicio de **Eichmann**, sostienen Keenan y Weizman, el poder del testimonio cobró un nuevo sentido bajo el prisma del sufrimiento personal, con independencia de sus posibles incoherencias o, más bien, gracias a ellas, con el caso de Mengele se consolidan una serie de técnicas que ayudan en la identificación de cuerpos para, así, restablecer la identidad, reconstruir y resolver con justicia los crímenes de guerra. De este modo, las tumbas, que con anterioridad eran los lugares de memoria por antonomasia, se

convierten en recursos epistemológicos, en espacios en el que los objetos, desde el pasado, pueden aún hablar y ayudar a esclarecer la verdad de los hechos.

Esto origina una estética forense en la que, en paralelo a estas cuestiones, cobran especial importancia el tiempo, el legado del horror y la responsabilidad civil, tal como aparece en obras como *El lector*, de **Bernhard Schlink**: «¿Cómo debía interpretar mi generación, la de los nacidos más tarde, la información que recibíamos sobre los horrores del exterminio judíos? (...) ¿Es ése nuestro destino: enmudecer presa del espanto, la vergüenza y la cul-

pabilidad? ¿Con qué fin? (...) Sólo me pregunto si las cosas debían ser así: unos pocos condenados y castigados, y nosotros, la generación siguiente, enmudecida por el espanto, la vergüenza y la culpabilidad.» (p. 99).

En última instancia, como afirman los autores, «los restos humanos son, como hemos visto, el tipo de cosas desde las cuales la huella del sujeto vivo no puede ser fácilmente borrada -se resiste a irse y lo persigue-» (p. 98). El trauma reclama la comprensión, la justicia de lo que antes estaba oculto. Algo que la juez **Servini** ya ha empujado en nuestro país.



La justicia del muerto

► Mientras que con el juicio de Eichmann el poder del testimonio cobró un nuevo sentido bajo el prisma del sufrimiento personal, con el caso de Mengele se consolidan una serie de técnicas que ayudan en la identificación de cuerpos para, así, restablecer la identidad, reconstruir y resolver con justicia los crímenes de guerra.

THOMAS KEENAN Y EYAL WEIZMAN
La calavera de Mengele

► Traducción de Isabel Mellén
SANS SOLEIL